

Adaptación (2002) de: Steven T. Eglad, compilador. 1978. *La inteligibilidad interdialectal en México: resultados de algunos sondeos*. México: Instituto Lingüístico de Verano.

MÉTODO

NOTA: La siguiente presentación del método usado para los estudios, es una breve y sencilla descripción de los puntos principales del método. No pretende ser una explicación técnica. Para más detalles, consúltese Casad, 1974.

El supuesto básico del programa de estudios de inteligibilidad interdialectal del ILV es que el entendimiento que los sujetos de un pueblo logran al oír una grabación del idioma de otro pueblo, refleja el grado de entendimiento que tendrían para ese idioma en general, y refleja, en cierta forma, el nivel de comprensión que lograrían al leer algo en el idioma de aquel pueblo. Si los sujetos verdaderamente son representativos, se puede predecir que todo hablante del dialecto de los sujetos lograría el mismo grado de entendimiento que lograron los sujetos, del idioma representado por la grabación.

La muestra del idioma usada para la prueba es una narración proporcionada por un hablante nativo. El contenido de la narración debe ser desconocido por los sujetos usados para la prueba; es decir que los sujetos no deben poder contestar las preguntas que se les harán sobre el contenido por el hecho de conocer la narración. Por ello, las leyendas y los cuentos folklóricos no sirven, ni tampoco los cuentos que tratan de temas comunes como son las actividades cotidianas del grupo étnico.

La muestra se graba en cada uno de los pueblos escogidos como puntos de referencia. Estos pueblos se escogen por tener importancia política, religiosa o económica, y por representar el idioma de un área. También se espera que estos pueblos constituyan centros de prestigio que la gente de alrededor estime como centros donde se habla la forma más correcta o prestigiosa de su idioma. Si los centros escogidos de veras tienen ese prestigio, su forma de hablar será entendida por otros pueblos cercanos.

La grabación se transcribe y se traduce en cada punto de referencia con la ayuda de un hablante nativo del mismo pueblo. Además, se elaboran diez preguntas para cada cuento para ser usadas en otros lugares a efecto de probar el grado de entendimiento que los sujetos logran al oír la cinta. Estas preguntas son revisadas y comprobadas por varias personas del pueblo de referencia, para que no exista ningún problema en cuanto a su redacción. Si varias personas del pueblo de referencia pueden contestar correctamente las preguntas después de oír la cinta y no encuentran ningún problema para contestar, se considera que cualquier persona que entienda el cuento podrá contestarlas (estas cifras se registran entre paréntesis por haberse obtenido en base a pocos sujetos). Las preguntas que usen alguna palabra recién tomada del español y que se encuentre en la narración no son usadas en las pruebas.

En la gran mayoría de los estudios se utilizaron narraciones para las pruebas. Pero en algunos (por ejemplo en cuicateco, trique y mazahua) los investigadores usaron una prueba de frases. Las frases fueron construidas en español para representar algunas relaciones gramaticales y semánticas (Casad, 1974). Un juego de ellas fue traducido al dialecto local de cada punto de referencia, siendo cada juego diferente; pero con el mismo contenido semántico. Entonces se utilizó el juego de frases grabado en el punto de referencia en vez de una narración, pero el resto del método se aplicó de la misma manera.

El criterio para escoger los puntos de referencia fue el de usar cualquier tipo de información que tuvieran los investigadores sobre las diferencias dialectales. Se escogió un número suficiente de estos puntos de referencia para representar adecuadamente todos los dialectos mayores de la región. Una vez coleccionadas las cintas de todos los puntos de referencia, se escogieron los puntos de prueba. Los puntos de referencia también sirven normalmente como puntos de prueba de otras formas del idioma. Se buscó que todos los puntos de prueba pudieran representar toda la región bajo estudio. Éstos podían ser situados en un extremo geográfico de la región, para ver hasta qué distancia es entendido el idioma del punto de referencia. El supuesto era entonces que cada punto de prueba entendería por lo menos a un punto de referencia, y tal vez a más de uno. Y puesto que las pruebas se aplicarían en los puntos de referencia también, podría ser que el idioma de un punto de referencia se entendiera suficientemente en otro punto de referencia, y que los dos puntos de referencia combinados formaran una agrupación. En los casos en que un punto de prueba no entendiera a ninguno de los puntos de referencia, el punto de prueba constituirá potencialmente el centro de una nueva agrupación.

En algunos casos (por ejemplo: el pueblo popoloca de Ahuatempan y el pueblo huave de San Francisco del Mar), los investigadores fueron influidos, al escoger puntos de referencia y de prueba, por el uso actual del idioma indígena en cada pueblo. Los investigadores quisieron agrupar las comunidades indígenas en base a la inteligibilidad, pero con fines prácticos y, por ello, tendieron a agrupar comunidades lingüísticas viables. Un pueblo que ya casi no habla su dialecto, muchas veces no fue escogido como punto de prueba por falta de sujetos o simplemente porque no necesitaba un programa del ILV. Como el ILV tiene interés en preparar materiales escritos para los idiomas indígenas de la República, los estudios que realiza tratan de localizar los centros de agrupaciones de comunidades lingüísticas viables que pudieran usar materiales escritos en sus propios idiomas. En lo antedicho se observa la tendencia a mezclar dos intereses: el científico y el práctico.

Para aplicar la prueba en un pueblo, se seleccionan diez sujetos; buscando que sean una muestra representativa del pueblo.

Se evitan sujetos con defectos físicos (como sordera) o mentales (conductualmente obvios), que no sean hablantes actuales del idioma o que no sean nativos del pueblo. En cada pueblo las preguntas usadas para las pruebas se traducen al dialecto local y una persona del pueblo las graba. De esta manera, mediante audífonos los sujetos pueden oír una porción de un cuento y, enseguida, una pregunta en su propio dialecto, con la seguridad de que entienden la pregunta. Además, un cuento como ejemplo es traducido al dialecto local, o un cuento narrado por un nativo del pueblo, y junto con sus preguntas correspondientes se utilizan para que los sujetos puedan practicar y para que se acostumbren al procedimiento de las pruebas antes de escuchar los cuentos de los otros pueblos. Así el investigador puede averiguar también si las personas escogidas son capaces de servir como sujetos al observar su conducta en la práctica. Las respuestas se dan normalmente en el dialecto local. En los casos en que la gente es bilingüe se usa el español, pero con la presencia de un intérprete para ayudar en cualquier problema. Cuando es posible, por lo menos uno de los investigadores habla un dialecto semejante al del sujeto. Si no es posible se usa la ayuda de un intérprete bilingüe.

A veces la situación en el campo no permite que el investigador use el método ideal. Por ejemplo, la falta de cooperación en un pueblo o la escasez de sujetos, impide que se logren reunir diez sujetos. En este informe las cifras obtenidas en base a menos de seis sujetos se registran entre paréntesis. Por otra parte, cuando el investigador quiere probar, digamos cinco, seis o más diferentes cintas, los sujetos se cansan. En estos casos el investigador prueba informalmente las cintas que cree que serían menos inteligibles con unos cuantos sujetos para confirmar el nivel bajo de inteligibilidad. Si los resultados de estas pruebas informales indican que las cintas no se entienden bien, dichas cintas no son utilizadas formalmente con los diez sujetos. Si existen dudas, o si el promedio de la prueba informal está cerca de lo marginal, la cinta se prueba con todos los sujetos. Cuando una cifra en este informe se basa en este tipo de prueba preliminar, se registra entre paréntesis.

Una vez recopilados los datos, surgen dos importantes cuestiones: la del ajuste de los promedios logrados y la de la definición del nivel (o porcentaje) crítico que se considera como límite entre el entendimiento adecuado y el no adecuado.

En el estudio del mixteco y en otros estudios realizados con anterioridad, los investigadores observaron que muchas veces los sujetos no obtenían un promedio alto en el cuento de su propio pueblo. Los investigadores opinan que lo que impide medir el verdadero nivel de entendimiento es la falta de experiencia de las personas en su rol de sujetos de prueba y las diferencias individuales de memoria. Por eso utilizaron métodos de ajuste de promedios. Por ejemplo, Bradley, en el estudio del mixteco usó el siguiente método: si los sujetos de un pueblo lograban entre el 60% y el 69% en su propio cuento, añadía 15 puntos a este promedio; si lograban entre el 70% y el 79% añadía 10 puntos; si lograban entre 80% y 89% añadía 5 puntos; si lograban más de 89% no añadía ningún punto. Este promedio ajustado respecto al cuento del propio pueblo, se usó para ajustar los promedios obtenidos por el mismo pueblo en las pruebas de otros pueblos. Por ejemplo, si los sujetos de San Juan (hipotético) lograban un 87% en su propio cuento, este promedio era elevado al 92%. Si estos mismos sujetos luego lograban un 63% en la prueba de San Agustín, dicho promedio se ajustaba en la misma proporción al promedio obtenido en su propio cuento:

92		63	
—	=	—	x = 68
100		x	

Así que, el promedio ajustado de entendimiento de los sujetos de San Juan en la prueba de San Agustín, resulta ser del 68%.

En los estudios realizados al principio del desarrollo del método se usaron los promedios ajustados. En los estudios más recientes, los sujetos lograron promedios mucho más altos en sus propios cuentos, reflejando un mayor control sobre algunas variables que influían sobre la prueba, y el ajuste no se creyó necesario.

El segundo aspecto de la interpretación de los datos es el entendimiento adecuado. ¿Qué promedio logrado por los sujetos demuestra que entienden adecuadamente la prueba? Bradley, en el estudio del mixteco, usó el 70% (ajustado) como promedio mínimo. Consideró que un promedio entre 70% y 80% mostraba la comprensión marginal, y que un promedio de más de 80% mostraba la comunicación adecuada. De acuerdo a la experiencia de Bradley, los pueblos que se entienden bien, lograron más de 70% (ajustado) en la prueba del otro pueblo, pero los pueblos que no se entienden bien lograron menos de 70%. En este estudio, los sujetos tendieron a lograr calificaciones bajas en todas las pruebas, lo cual influyó en la selección del 70% como promedio mínimo.

Cuando Kirk realizó el estudio del mazateco le pidió a los sujetos que le dieran sus opiniones sobre el idioma de los pueblos probados: ¿qué idioma es difícil de entender? ¿cuál es fácil de entender? El observó que los sujetos tendían a lograr promedios de más de 80% en las cintas de los pueblos cuyo idioma clasificaban como fácil, y lograban menos de 80% (en general) en las cintas de los pueblos cuyo idioma decían ser más difícil. Así que Kirk usó el 80% como nivel crítico. Al terminar su estudio recomendó que el nivel crítico fuera determinado para cada grupo idiomático. Para más detalles véase Kirk, 1970.

En estudios posteriores, los promedios entre 75% y 85% han sido considerados marginales. En muchos de estos estudios el 80% funciona como nivel crítico, tomando en cuenta el hecho de que las agrupaciones formadas en base a sus promedios, son tentativas, y que los datos sociolingüísticos tienen que ver con la agrupación definitiva, la cual es influida, a su vez, por la aceptabilidad y utilidad de materiales educativos producidos para el punto central de la agrupación. Aunque tal vez parezca mecánico, el uso del 80% simplifica la presentación de los datos en forma objetiva.

En este informe se presentan las agrupaciones de los pueblos de acuerdo a su nivel de entendimiento. Entre las agrupaciones no existe comunicación adecuada, como si fueran dos idiomas diferentes, con niveles de comunicación semejantes a los que existen entre el español y el portugués o entre el español y el italiano.